LA AMERICA DE HUMBOLDT

Por Charles Minguet
Profesor de lengua y literatura hispanoamericana. Director del Centro de Investigaciones hispanoamericanas de la Universidad de París X (Diez), Nanterre, Francia

En el curso de las numerosas y varias conmemoraciones que se celebraron en 1969, con ocasión del segundo centenario del nacimiento de Alejandro de Humboldt, recordaron los investigadores que el sabio alemán fue el segundo descubridor de América. Tal fórmula, que durante mucho tiempo me pareció poco original, es, si bien se reflexiona en ella, muy adecuada al hombre y a su obra. Porque, si espontáneamente o de manera casi automática, dicen de Humboldt que fue el segundo descubridor, es que todos saben o suponen que la parte de América descubierta por los españoles ha sido sumergida, encubierta, a partir de los primeros años de la conquista, bajo un fantástico montón de leyendas, mentiras, errores e invenciones; en este sentido pues, tal fórmula es muy acertada. Colón, y los conquistadores, pobladores, cronistas e historiadores descubrieron la geografía e historia de la primera América, la de los primeros habitantes; Humboldt va a descubrir la geografía y la historia de la segunda América, víctima de un encubrimiento de tres siglos. Añadiré otro aspecto, estrechamente relacionado con el concepto de segundo descubridor: Humboldt va a ser el principal agente destructor de los mitos europeos acerca de aquella tan maltratada América española.

El viaje de Humboldt a América es fundamental, para los americanistas de hoy, por varias razones. Primero, porque representa, en la época en la que se realizó, una verdadera proeza y la muestra de un valor e intrepidez absolutamente asombrosos. Entre 1799 y 1804, Humboldt visita Venezuela, Cuba, Colombia (Reino de Nueva Granada), el Ecuador (que era entonces la Audiencia de Quito), el Perú y México, terminando por una breve estancia en los Estados Unidos de América del Norte.

No se trata de una empresa fácil. Además de las tempestades horrendas que sufrió nuestro viajero en los trayectos marítimos (de Nueva Barcelona a la Habana, de la Trinidad a Cartagena de Indias, de Cuba a Filadelfia), de los frecuentes naufragios en el Orinoco (con pérdida de documentos, de colecciones botánicas, etc.), de las amenazas muy reales de las fieras en las selvas venezolanas, del peligro de las fiebres, del frío o de las bajas presiones atmosféricas en el paso de los Andes colombianos o peruanos, o durante la ascensión del Pichincha, del Antisana o del Chimborazo, Humboldt tuvo que atravesar regiones muy extensas donde los caminos casi no existían: trayecto de Bogotá a Popayán por el Quindío, por ejemplo.

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

Es importante también el viaje porque se realiza en una época particularmente rica en acontecimientos, en el momento en que España va a perder el dominio de sus posesiones americanas, en vísperas de lo que llaman tiempo de la Independencia, que a mi parecer, ha sido hasta hoy muy estudiado y poco comprendido. Se realiza en una fase importantísima de la historia del mundo, iniciada por los dos acontecimientos que dan el aldabonazo a nuestra época: la separación de las colonias inglesas de América y la revolución francesa.

En fin, este viaje es importante por la personalidad del viajero. Nacido en Prusia en 1769, ha recibido el triple mensaje de las humanidades clásicas, de la Aufklärung alemana y de la Enciclopedia francesa. En 1790 presencia en París los preparativos de la Fiesta de la Federación, y el espectáculo de la Francia revolucionaria le conmueve profundamente, de tal manera que se consideró y le consideraron de aquí en adelante como un Jacobino convencido.

Cuando se embarca en la Coruña, el 16 de julio de 1799, con rumbo a Cumaná, ya es hombre de 30 años, poseedor de un inmenso caudal, que le permite viajar, y provisto de una sólida formación científica. Además de ser de oficio, Ingeniero General de Minería y especialista en ciencias económicas (cameralista de la Academia de Comercio de Hamburgo), conoce a fondo química, física, geología, astronomía y botánica, disciplinas todas que ha estudiado con los mejores profesores de las Universidades alemanas, especialmente en Göttingen.

Vuelto a Europa en 1804, va a dedicar el resto de los 90 años de su vida a edificar un monumento científico colosal consagrado a la América española.

Antes de examinar los principales rasgos de su obra americanista, quisiera insistir en un aspecto esencial de sus trabajos americanistas. El viaje propiamente dicho no representa más que una etapa en sus investigaciones. Es un testimonio de lo que ha visto, pero los treinta volúmenes de la edición monumental no bastan para dar una idea justa de la obra. Cuarenta años después del viaje, escribirá el *Cosmos,* que ofrece extensos capítulos en los que la América española aparece en primera fila; también otro libro, la *Historia de la geografía del nuevo continente,* escrito entre 1836 y 1839, señala el interés de Humboldt por las cosas de América.

Así tenemos ante nosotros los resultados de una meditación americanista que duró más de 60 años.

Panorama social de Hispanoamérica

Uno de los resultados más importantes del trabajo de Humboldt sobre América es el panorama a la vez amplio y detalladísimo que nos ofrece de la sociedad colonial hispanoamericana en vísperas de la Independencia, con sus tres grandes sectores: población blanca, población india y población negra.

a) *La población blanca.*—El estudio de la población blanca sorprende por el carácter de inestabilidad, malestar, disgusto, que se desprende de las descripciones de Humboldt. Con él, entramos inmediatamente en una sociedad colonial, fundada en una estructura de castas y prejuicios de color, y profundamente dividida por las rivalidades entre criollos y españoles.

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

En todos los sectores de la vida social, descubrimos, con Humboldt, los testimonios de una lucha encarnizada de la mayoría criolla (3 millones) contra los 150.000 españoles que residían en América, a la que habían venido para desempeñar un oficio en la administración, el ejército, las misiones o el comercio. Sabemos que esta lucha empezó, ya desde los primeros tiempos de la colonia y que se desarrolló en todos los campos de la actividad social: para los puestos administrativos, el reparto de las tierras, la explotación de las minas, el comercio y la industria, etc.

A Humboldt le asombraron mucho las contradicciones profundas que se manifestaban en el seno de la clase criolla que, queriéndose blanca y hasta más blanca que los españoles de España, sin embargo ya no lo era tanto como quería creerlo o como quería que la creyeran; porque en realidad, era blanca a medias, en virtud del desarrollo intenso del mestizaje. En Méjico, por ejemplo, Humboldt cuenta 70.000 españoles puros, 1 millón de criollos considerados como blancos y un millón quinientos mil mestizos declarados (sea el 25 por ciento de mestizos); estas cifras, las confirmó recientemente Gonzalo Aguirre Beltrán. La preocupación por la *limpieza de sangre,* heredada de España, le parece a Humboldt verdaderamente extraña cuando se aplica a América.

Naturalmente, las costumbres, las creencias, el modo de vida y hasta los prejuicios son de incontestable origen hispánico; Humboldt ha presenciado por ejemplo en Guacara unas fiestas populares de Carnestolendas muy parecidas a las de España. Pero Humboldt nota ya el nacimiento de una mentalidad americana, en la que la indiferencia hacia el país de origen se acompaña de nuevos modales y nuevas concepciones de la vida: los *hidalgos* americanos no consideran el comercio y la explotación de las minas como oficios deshonrosos. Se desarrolla además entre los criollos el sentimiento de pertenecer al continente americano más que a Europa o a España: "desde la paz de Versailles, apunta Humboldt, y sobretodo desde el año de 1789", los criollos "prefieren decir con orgullo: no soy español, soy americano".

Añadamos a estas primeras manifestaciones del espíritu continental, los contrastes entre el desarrollo de la política cultural española en América y la severidad de las leyes. Humboldt nota que los establecimientos científicos y culturales de México (Colegio de Minería, donde trabajó con su amigo de Freiberg, Don Fausto d'Elhuyar, que era director del Colegio, el *Jardín Botánico,* muy rico, la *Academia de Bellas Artes,* la *Universidad*) son tan importantes como los de los Estados Unidos. Humboldt rinde homenaje a la Corona española cuando escribe: "Ningún gobierno europeo ha sacrificado cantidades más considerables para fomentar el conocimiento de las plantas, como el gobierno español".

En el Reino de Nueva Granada, Humboldt puede darse cuenta de la importancia del trabajo científico cumplido por D. José Celestino Mutis, Director de la *Real expedición botánica de Santa Fé:* "Después de la de Banks en Londres, escribe el viajero, no he visto jamás biblioteca botánica tan grande como la de Mutis".

Como contraste de esta política de desarrollo cultural, Humboldt refiere casos de represión verdaderamente sorprendentes, y que demuestran que el despotismo ilustrado era a veces más despótico que ilustrado. Las persecuciones de los conspiradores de Santa Fé, en 1794, y de la conspiración de Gual y España, en Venezuela, en 1797, significan que los Ministros españoles, si bien eran ilustrados en España, aplicaban estrictamente en America los principios del *Pacto Colonial* enunciados por Montesquieu.

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

Todos esos datos, que anuncian ya el movimiento separatista, no significan de ninguna manera que Humboldt deseara la Independencia de América. Muy a menudo podemos leer en estudios dedicados a Humboldt, que el sabio alemán parece que había favorecido o alentado tales movimientos. En realidad, además de no tener ninguna prueba documental de esa hipótesis, quiero afirmar aquí otra vez que el viajero alemán, después de haber señalado las reformas que le parecían necesarias para conservar y desarrollar el imperio español de América, no creía en la posibilidad de un movimiento de Independencia, o por mejor decir, no podía concebir que una guerra entre criollos y españoles acarrearía la felicidad de América. Por lo contrario, Humboldt temía que los partidarios de la separación no serían capaces de realizar una sociedad parecida a las que nacieron del movimiento escisionista norteamericano o de la revolución francesa. Hablando de los hispanoamericanos que habían leído la literatura política francesa e inglesa del tiempo y que invocaban a Franklin y a Washington, considera que han abandonado demasiado rápidamente la herencia cultural española; dice de ellos que han perdido "su individualidad nacional, sin haber sacado, en sus relaciones con los extranjeros, nociones exactas sobre las verdaderas bases de la felicidad y del orden social". Por eso, según lo nota Hans Schneider, si "Humboldt critica con entera libertad lo que le parece exigir una pronta reforma... por otra parte no adopta tampoco la postura del hispanófobo furibundo"(1). Después de la separación, Humboldt expresó muy a menudo su escepticismo frente a las posibilidades reales del establecimiento, en las nuevas repúblicas, de un orden social en conformidad con sus deseos. Había tenido demasiadas oportunidades, durante su viaje de averiguar lo que llama *la falta de sociabilidad* de los habitantes de América para no temer, con razón, el desencadenamiento de las guerras civiles que estallaron después de la Independencia. En una carta a François Arago, de 1832, evoca las impresiones tristes que despiertan en su alma las disensiones civiles de la América española, donde escribe, "la espada impone la ley".

Eso no significa de ninguna manera que Humboldt creía a los criollos incapaces de progresar en el campo de la civilización y del conocimiento. Cita por ejemplo las obras de tres sabios mejicanos, D. Joaquín Velázquez Cárdenas de León, el Padre José Antonio Alzate y Ramírez, y Antonio León y Gama, para mostrar que la "ignorancia que el orgullo europeo se complace a atribuir a los criollos no es el efecto del clima o de una falta de energía moral; sino que esa ignorancia, donde se la puede observar todavía, es únicamente el efecto del aislamiento y de los defectos propios de las instituciones sociales en las colonias". Además, y para concluir sobre este punto, Humboldt, como hombre de ciencia, había tenido la oportunidad de trabajar con científicos criollos y españoles estrechamente unidos en tareas comunes, como fue el caso de Francisco José de Caldas, criollo de Popayán que llama al español Mutis *Amadísimo Protector y Padre;* o con el joven mexicano José Dávalos, fusilado como Caldas, por los españoles, años más tarde, y que había dibujado ante sus ojos, en el Colegio de Minería, el perfil del camino de México a Guanajuato.

Por eso se comprenden mejor las reticencias de Humboldt ante la triste perspectiva de una *guerra civil* entre americanos y españoles y que ni podía ni quería ni quiso pensar en esta guerra, porque creía, como los reformistas españoles, que todavía se podía salvar el imperio, con buenas reformas encaminadas a integrar de manera definitiva la inteligencia criolla dentro del ámbito español imperial.

b) *La población india.*—Veamos ahora el otro importante sector de la sociedad hispanoamericana, que es el sector indio. Se puede considerar que Humboldt es el primer americanista e indigenista europeo, fuera de España, en nuestro tiempo. Lo es primero porque, al abordar el estudio del indio americano, logra barrer el montón de errores acumulados

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

durante siglos por los escritores de la Leyenda negra, que habían derramado torrentes de lágrimas sobre los Indios, sin haber visto nunca en su vida a un solo representante de la raza cobriza. Antes de ofrecer un cuadro general del indio americano, sienta que no quiere que la compasión que despiertan en nosotros los Indios, debida al hecho de que fueron vencidos y reducidos, nos empuje a ser injustos para con los descendientes del pueblo vencedor. Creo que esa es la mejor definición que se puede dar de una postura verdaderamente científica en un asunto tan controvertido. Los datos esenciales que da Humboldt son, en segundo lugar, de tipo estadístico, y gracias a las cifras que produce, la Europa culta, ensordecida, durante todo el siglo XVIII, por los gritos de horror de los indianistas lacrimosos, se entera de que existen, en las posesiones espanolas de América, 7 millones y medio de Indios, a los que cabe añadir 5 millones y medio de mestizos, sea un total de 13 millones de indios y mestizos o mulatos, que representan el 80 por ciento de la población total de Hispanoamérica. Estas cifras significan que, a fines del siglo XVIII, la población amerindia había alcanzado o sobrepasado la cifra supuesta en vísperas de la Conquista. Si Humboldt no se olvida de subrayar las enormes pérdidas provocadas por los abusos de ciertos colonos y las enfermedades europeas importadas a América, es el primer europeo no español en anular la convicción de sus contemporáneos de una total destrucción de la población indígena por los españoles. Sesenta años antes, como lo nota C. Parra Pérez, un autor de peso, Montesquieu, había escrito: "Para conservar América, España hizo lo que el propio despotismo no hace; destruyó a sus habitantes".

Pero la tarea de Humboldt para dar del indio una idea algo menos fantástica no se había acabado con este trabajo estadístico. Cuando llega a América, ha leído casi todo lo que se había publicado en libros de ciencias naturales o en relatos de viaje. Veamos lo que dice después del primer contacto con indios guaiqueríes en Venezuela: "Su constitución anunciaba una gran fuerza muscular. De verlos a lo lejos inmóviles en su actitud y destacados sobre el horizonte, se les hubiera tomado por estatuas de bronce. Este aspecto nos impresionó tanto más cuanto que no correspondía a las ideas que nos habíamos formado, por las relaciones de algunos viajeros, de los rasgos característicos y la suma debilidad de los naturales". Estudiando la morfología, el color, la estatura de varios pueblos indios, como los Chaimas o los Caribes, puede darse cuenta de la inmensa variedad de los tipos indios, de la gran fuerza muscular de ciertos pueblos, como los Caribes que miden 1,90 m. de altura. Así es como destruye el mito del Indio débil, degenerado, del que habla Buffon, o la leyenda de la uniformidad del tipo indio, que había podido leer en La Condamine. Por otra parte, se da cuenta de la inanidad del mito del *buen salvaje,* tema de predilección de la literatura exótica francesa. Al contrario, cuando reflexiona en el estado de naturaleza, escribe: "La reunión de los indios de Pararuma (en el Orinoco) nos suscitó de nuevo el interés que pone dondequiera el hombre cultivado en el estudio del hombre salvaje y del desenvolvimiento sucesivo de nuestras facultades intelectuales. ¡Cuánta dificultad en reconocer, en esta infancia de la sociedad, en esta reunión de indios hoscos, silenciosos, impasibles, el carácter primitivo de nuestra especie! Aquí no se ve la naturaleza humana con esos rasgos de dulce ingenuidad merced a los cuales han trazado los poetas en todas las lenguas tan seductores cuadros! El salvaje del Orinoco nos pareció tan astroso como el del Missisippi, descrito por el señor de Volney, el viajero filósofo que ha sabido pintar mejor al hombre en los diferentes climas. Inclinado está uno a persuadirse de que esos indígenas en cuclillas cerca del fuego o sentados en grandes carapachos de tortugas, cubierto el cuerpo de tierra y de grasa, fijos estúpidamente los ojos durante horas enteras en el brebaje que preparan, lejos de ser el tipo primitivo de nuestra especie, son una raza degenerada, tenues restos de pueblos que, después de haber estado largo tiempo dispersados en las selvas, han sido reintegrados a la barbarie". El indio americano no es pues el hombre de la primitiva edad de oro de la humanidad. La mención de Volney

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

es un ataque indirecto a Rousseau, ya que basta leer el *Cuadro del clima y del suelo de los Estados Unidos,* publicado por Volney, para darse cuenta de que, en su introducción, Volney se burla de Rousseau y de su buen salvaje, cuyo retrato, dice, se ha pintado a partir de comparaciones sacadas del bosque de Montmorency.

Pero Humboldt, en su rehabilitación científica del Indio, presentándolo tal como era, con sus cualidades y sus defectos, no se ha limitado en describir lo visto. Dedica especialmente un libro: *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* al estudio de la organización social, las costumbres y las creencias cosmogónicas de los antiguos mexicanos y peruanos. Su estudio comparativo de las cosmogonías de los pueblos de América y Asia queda, en muchos aspectos, todavía válida hoy.

En fin, presenta, inspirándose en el *Informe* del obispo Abad y Queipo, un cuadro muy interesante de las condiciones de vida de los Indios del valle de Méjico en 1803.

c) *La población negra.*—Echemos ahora una rápida ojeada sobre la presencia de negros en la América española, según la estudia Humboldt, sobre todo en su *Ensayo político sobre la Isla de Cuba.* El examen de los datos muy detallados y muy completos que nos ofrece Humboldt provoca muchas sorpresas.

De las estadísticas muy serias establecidas por Humboldt, se deducen los siguientes puntos:

1) —Entre 1800 y 1820, de los 6.443.000 negros (esclavos y libres) de toda América, la América española tiene solamente 776.000. El número de los esclavos representa solamente el 4 por ciento de la población total de Hispanoamérica, y no el 8 por ciento como lo han pretendido; es decir entre 500 y 550.000 esclavos en una población de 15 millones de habitantes, poco más o menos, mientras que en las Antillas francesas e inglesas, la proporción era de 80 a 90 por ciento y en los Estados Unidos del 16 por ciento.

2) —Los esclavos transportados a la América española representan solamente la décimoquinta parte del número total transportado durante 3 siglos por los países europeos.

3) —En las colonias españolas, los manumisos eran mucho más numerosos que en otras partes: 18 por ciento en Cuba, 3 por ciento en América del Norte, 10 por ciento en las Antillas inglesas. El hecho se debe a la costumbre que tenían los dueños españoles de dar la libertad a sus esclavos por testamento.

4) —En Cuba, la población libre, entre blancos, negros y mulatos representaba, en 1820, el 64 por ciento de la población de la Isla.

5) —En fin, si examinamos la legislación negrera española, sobre todo el Código Carolino de 1789, notamos que se aleja mucho del catálogo atroz de tormentos, suplicios y mutilaciones previstos en los códigos de Francia e Inglaterra de la misma época. Sin duda sabemos que a menudo no se aplicaban en las colonias todas las disposiciones legales edictadas en la metrópoli. Reconozcamos sin embargo, con Humboldt, que la moderación de los textos, las costumbres, la influencia de la religión, permitieron un trato más humano, y que todos esos elementos contradicen los prejuicios europeos que atribuían a los españoles abusos y crímenes cometidos por otros.

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

Para llegar a tales conclusiones, es evidente que Humboldt, además de su viaje, según lo señalaba yo al principio, tuvo que entrar profundamente en la masa de documentos dejados por los historiadores españoles de los tres siglos del imperio. He intentado establecer un catálogo de los libros que conocía, y puedo afirmar que había leído casi toda la literatura historiográfica española que podía tener a su alcance en su tiempo, desde el Padre José de Acosta a Félix de Azara, pasando por Colón, las cartas de relación de Cortés, Oviedo, Herrera y Tordesillas, las colecciones de González Barcia y de Navarrete, etc. A propósito de Navarrete, por ejemplo, el propio nieto de Navarrete expresaba, en 1841, su sentir al ver que esa Colección era menos conocida en España que en Francia o Inglaterra; Humboldt fue el principal propagador de la *Colección de Viajes y descubrimientos* de Fernández de Navarrete en Europa. Así es como Humboldt se transformó, de viajero a América, en sabio americanista. Al abrir aquellos libros españoles sobre América, puede entonces valorar con rectitud y justicia lo que fueron la primera conquista y la primera colonización que se hicieron en los tiempos modernos. Gran conocedor de Colón, supo presentar esta gran figura en una de sus últimas obras, que merecería hoy una reedición, porque queda enteramente válida tanto por la seriedad de los datos que aporta como por el rigor del método histórico seguido. Me refiero a la *Historia de la geografía del Nuevo Continente,* ya citada.

El cuadro de la América de Humboldt, que acabo de esbozar en este estudio, nos convencerá de la importancia extraordinaria del sabio alemán en el campo del americanismo; ya vimos que destruye mitos y leyendas: el mito de la inmadurez del continente y de la debilidad de sus habitantes, propagado en Europa por autores tan célebres como Buffon o Hegel. Su obra americanista anula en gran parte otro mito sólidamente arraigado en la mentalidad de su tiempo: el de la ferocidad y crueldad españolas. Abriendo los ojos sobre la realidad que le ofrecían su experiencia de viajero y su profundo conocimiento de la historiografía clásica española del descubrimiento y de la conquista y colonización del Nuevo Mundo, Humboldt comprendió rápidamente que España no había enviado sistemáticamente a América esas hordas execrables de locos homicidas, de asesinos sanguinarios, de monjes perversos que los libros ingleses y franceses de los siglos pasados evocan tan a menudo.

Para concluir, reproduciré aquí la traducción del último párrafo del libro que he publicado hace poco sobre Alejandro de Humboldt y América (2):

"La última enseñanza que podríamos sacar de su obra americanista podría dirigirse a los hombres cuya conciencia fue profundamente perturbada por los últimos y dramáticos efectos de la descolonización en Africa y en Asia. Podrían ver en los libros americanistas de Humboldt que la empresa colonial española se inscribe dentro de una historia en la que todos los pueblos europeos, y sobre todo los franceses y los ingleses, fueron también actores. Verían entonces que la conquista española no fue más que un prólogo al movimiento imperialista europeo fuera del viejo Continente, movimiento que, detenido en el 17 y el 18, debía reanudar su marcha en el siglo 19. Entonces, los análisis de Humboldt les permitirían acaso comprender los graves problemas que los españoles tuvieron que resolver, sus errores, sus crímenes y también sin duda sus éxitos".

Recordaré en fin lo que el propio Humboldt opina a este propósito. Más allá de las luchas fratricidas que ensangrentaron las regiones que había visitado entre 1799 y 1804, Humboldt define así las partes del Nuevo Mundo colonizadas por los españoles y los portugueses:

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes

"Se puede decir que sus lenguas, derramadas desde California hasta el Río de la Plata, sobre las Cordilleras como en las selvas del Amazonas, son monumentos de gloria nacional que sobrevivirán a todas las revoluciones políticas".

Notas:

1) —Hans Schneider, *La idea de la emancipación de América en la obra de Alexander von Humboldt, Revista nacional de cultura,* Caracas, N.° 147, 1961, p. 73-96.

2) —Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole* (1799-1804), Maspero, París, 1969, 693 p.

BOLETÍN AEPE Nº 10. Charles MINGUET. LA AMERICA DE HUMBOLDT
Centro Virtual Cervantes